

CUERPO Y LENGUAJE

Jornada Testimonios, 19/10/21

Voy a comenzar hablando de cuerpos en marcha

Primera marcha

La marcha por la tierra de los maoríes, en 1975, en inglés *Maori land march*, transcurrió desde el 14 de septiembre al 13 de octubre de dicho año; 5000 cuerpos partieron de Northland, en la isla norte de Nueva Zelanda, para llegar a su capital Wellington, siendo encabezada por una mujer de 79 años, Whina Cooper. En los mil kilómetros recorridos juntaron 60000 firmas para reclamar el cese de las expropiaciones de tierras llamadas improductivas y la posterior venta a corporaciones que las explotarían con monocultivos, y para reclamar que se conserve la propiedad comunal de las tierras, y no solo la individual, conservando con ello los fundamentos de la cultura maorí y la diversificación de los cultivos. Durante esa caminata, Hone Tuwhare, el mayor poeta maorí del siglo pasado, que acompañó la marcha, compuso y recitó, en un film que documentó la misma, un poema que cuenta las bondades de la primavera y que termina con un verso irónico: “qué buen día para salir a caminar”.

Segunda marcha

A partir de la Edad Media se realiza una peregrinación jacobea desde los Pirineos hasta el altar donde yacen los restos del apóstol Santiago, por la creencia de que dichos restos tendrían un poder de intercesión ante Dios, dado que Xacobo fue el primer apóstol en morir. Esta peregrinación se sumaba a las de Jerusalén y Roma. La peregrinación se dirige a donde fue llevado el cadáver del apóstol luego de ser martirizado, sitio descubierto en el año 820. En ese lugar se construyó la catedral que aun hoy es la meta final de los peregrinos. Alfonso II habría sido el primero en peregrinar, partiendo de Oviedo y recorriendo 320 kilómetros hasta llegar al *Locus Sancti Iacobi*, sitio que hoy se conoce como Santiago de Compostela. Miles de cuerpos recorren anualmente ese camino.

Tercera marcha

Desde el año 1945 el día 17 de octubre es ocasión de manifestaciones en conmemoración de la asunción del entonces coronel Juan Perón al primer plano de la política nacional. La Plaza de Mayo es el sitio privilegiado en Argentina para la expresión de la cosa pública, la res publica, tradición rastreable ya en la república de Florencia medieval, en la cual a los contubernios de palacio se contrapusieron los espacios públicos abiertos en los cuales el *poppolo* se manifestaba o el gobernador pronunciaba sus diatribas. La arenga del dirigente y la concurrencia de los cuerpos configuraron un paisaje común y regular de la vida política de Occidente a partir de que la perspectiva permitiera diseñar los espacios públicos propiciando puntos de fuga adecuados para que todo cuerpo que allí se situara tuviera vista hacia el estrado desde el cual se hablaba. Concentración en un objeto del ideal del Yo de cada uno.

Los cuerpos caminan. Los cuerpos marchan. Ningún cuerpo se mueve si no es por una articulación lingüística que los pone a andar. Sea para dirigirse a un Otro supuesto en las legislaturas -como en la marcha maorí-, sea en el más allá -como en las procesiones religiosas-

, sea constituyendo una masa que se desplaza siguiendo al líder colocado en un lugar ideal: los cuerpos no marchan solos. No son autoconvocados ni movidos por el instinto

Eso lo descubrió Freud asistiendo a las presentaciones de Charcot: un cuerpo puede paralizarse por una articulación simbólica, no necesariamente por una dolencia orgánica. Y recíprocamente, si un cuerpo se mueve, camina, marcha, es por una orden -consciente, inconsciente o alucinada; es una articulación de lenguaje la que dirige el cuerpo hacia alguna parte. Hay, pues, un saber que anima al cuerpo, pero no es el cuerpo el que sabe ese saber.

La relación entre cuerpo y lenguaje, que nos invitan a debatir hoy bajo la conjunción entre los dos términos, es algo más que una relación: no puede pensarse uno sin el otro. No podrían pensarse los cuerpos sin el lenguaje. Aun para los cuerpos animales. Las migraciones de aves, por ejemplo, no podrían pensarse sin intervención del instinto como lenguaje, como saber sin aprendizaje, modulado este saber por los estímulos luminosos y magnéticos del planeta.

Pero para los cuerpos de la especie humana la cosa es un poco más compleja, por un lado debido a la incompletud del lenguaje del que disponemos, o que nos dispone, nos parasita, y por otro debido a la inmadurez neurológica con la que nacemos. El cuerpo de los seres parlantes está marcado por el significante en su equivocidad. Esa es la inmadurez o incompletud del lenguaje, que se sobreimprime a la inmadurez corporal con la que nacemos a la lengua.

La distinción entre el cuerpo humano y el cuerpo animal está situada en términos de lenguaje ya en el Antiguo Testamento; En la expulsión del paraíso se trata de la amenaza de Jehová de dar muerte a quien probara los frutos del árbol de la sabiduría del bien y del mal: "...del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gén 2-17). Es por haber desobedecido la palabra divina que Adam y Eva se encontraron desnudos y tuvieron vergüenza.

"La desnudez a la que Adán y Eva fueron entregados por haber comido del árbol de la sabiduría los enajena del reino animal. Efectivamente, los animales no saben que están desnudos, como tampoco tienen conciencia de la muerte ni son sujetos del pecado. Un perro puede jugar con un niño, puede besarlo a su manera, acariciarlo, proveerle cuidados, llamarlo, pedir comida, gemir para indicar que sufre, dormir en su cama. Pero un perro no tomará los vestidos de sus amos para lucirlos sobre su cuerpo. No hay animales travestidos, no hay animales desnudos, tampoco hay animales que hablen. La desnudez, pues, es asunto de lenguaje, no de ropaje."

Jehová no castigó a Adán y Eva con la muerte de sus cuerpos, sino con una muerte simbólica, aquella de la expulsión del paraíso. Esa muerte es la de la cópula de las palabras con las cosas, es la muerte de la lengua adámica. En la lengua de Eva, que es la lengua bífida de la serpiente, las palabras no se acomodan a las cosas. ¿Cómo acomodarse, entonces, los cuerpos a las palabras?

Volviendo al futuro

Es indudable que la pandemia que atravesamos y que nos obligó a permanecer más quietos que nunca, más encerrados en la burbuja cibernética que nunca, afectó de modo directo,

y tal vez con consecuencias que aún no somos capaces de medir para el futuro, la marcha y la concentración de los cuerpos, especialmente en las ciudades. Pero este encierro de los cuerpos, si bien extremo como lo fue en la pandemia, no es nuevo ni solamente ocasionado por catástrofes de la naturaleza.

David le Breton es un antropólogo que ha escrito sobre el cuerpo, sobre el tema del caminar, del desplazarse; por caso, en su libro *Elogio del caminar y de la lentitud*. Ya en su título adivinamos una resistencia férrea a la promoción de la velocidad en los tiempos que corren y – en oposición- el elogio a una vida en la cual la marcha de los cuerpos sea regida por otras órdenes que las de llegar muy rápido y sin demoras a todos lados, o a ninguno. Agrego por mi parte que ese paradigma de llegar muy rápido a cualquier parte no es sino llegar a los lugares comunes, y es eso lo que anima los algoritmos de búsqueda Google. El goce del discurrir por los caminos secundarios se pierde no solamente en las autopistas de asfalto, también en las informáticas.

Otro libro de de Breton, *Adiós al cuerpo*, tiene como epígrafe una cita de *El malestar en la civilización*, aquella en la que Freud considera a los ideales como órganos auxiliares con los que el hombre intenta parecerse y acercarse a los dioses: “El hombre se ha convertido en una suerte de dios prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero estos no se han integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo”.

Algunas afirmaciones y comentarios de ese libro son muy apropiados para nuestro tema. Cito algunos breves pasajes.

“En el ciberespacio el sujeto se libera de las limitaciones de su identidad para metamorfosearse provisional o permanentemente en lo que quiere sin tener que ser contradicho por la realidad. El sujeto se desvanece para transformarse -según una multitud de posibles máscaras- en información pura...”

En diálogo con un estudiante surge la pregunta “¿por qué conceder más importancia al yo del cuerpo que a los múltiples otros que no lo tienen, si estos últimos permiten vivir otro tipo de experiencias?”

También aborda la problemática del retorno del mundo de las pantallas al de la realidad cotidiana, señalando que no siempre es fácil. “el cuerpo vivo se encuentra en desfase con un medio real del que no logra apropiarse, atrapado entre dos mundos, sin saber cuál sentir... el usuario (de internet) experimenta una discordancia al regresar al primer mundo”

En cuanto a las citas virtuales, cuando llega el momento del encuentro real, sostiene que “...el cuerpo es vivido como una penosa prueba de verdad que amenaza con hacer añicos la euforia del intercambio: (...) lo que hay de bueno en el e-mail es que no hay nadie del otro lado del cable”. Por el contrario, “algunos individuos no perciben ya la diferencia entre lo virtual y lo real, como esos niños que matan a un comerciante cuando solo querían disparar y no provocar la muerte”.

Por último, “el cibernautismo es una tecnología adaptada a los mutantes que somos nosotros, que permite a nuestro cerebro salir de nuestra envoltura carnal, exactamente como nuevos accesorios, del mismo modo que las patas y los pulmones permitieron al pez salir del

agua. Gracias a la cibercultura, cada individuo estará muy pronto en posibilidad de saltar el muro de Berlín y vivir la aventura del encuentro interactivo en el ciberespacio”

Lo más inquietante de este libro, al menos para mí, es su rigurosa actualidad, cuando fue escrito hace más de veinte años, en 1999.

Los rituales suspendidos en la pandemia

Voy a concluir con una referencia a los rituales, puesto que son parte importante de lo que hemos debido soportar como pérdida durante esta noche pandémica. Sostengo que no hay ritual solitario. Todo ritual se hace en un lazo social, aun el ritual obsesivo en el que el partenaire es un personaje de la fantasía.

El ritual de entrada y salida de la escena analítica, singular en cada caso, el viaje de ida, el de vuelta, las esperas en los cafés o las caminatas de antes y después, el momento en que se llama a la puerta del consultorio, el modo en que se produce el saludo, los pasos dados para que cada cual ocupe su sitio en la escena, todo eso quedó en suspenso, como en suspenso quedó la consideración de la confrontación de los cuerpos en el consultorio.

Byung-Chul Han, cuya lectura de Freud no comparto, tiene sin embargo precisiones muy agudas sobre la relación entre los rituales y el cuerpo, en particular el cuerpo social. En su libro *La desaparición de los rituales*, también previo a la pandemia -puesto que se publicó en 2019-, sostiene que los ritos son en el tiempo lo que la morada es en el espacio, y pone en relación los rituales con el tiempo y con la duración. Morar necesita duración, demorarse en algo, lo que va en sentido antinómico a la catarata de estímulos perceptivos que la sociedad impone. “La percepción nunca descansa”, asevera, en lo que reconocemos la disyunción freudiana entre percepción y memoria. La percepción serial olvida cómo demorarse en las cosas, y es en eso que señala que los trastornos de déficit de atención los interpreta como una exacerbación patológica de la percepción serial. El bombardeo digital en las pantallas se contrapone a la lógica de los rituales y de la repetición.

Los rituales, asevera, son procesos de comunidad, no de comunicación. “...los rituales generan un saber corporizado y una memoria corpórea, una identidad corporizada, una compenetración corporal. La comunidad ritual es una corporación”. La vida digital, en cambio, debilita el vínculo comunitario por cuanto tiene un efecto descorporizante. Este modo que tiene un estudioso de la filosofía para interpretar efectos del siglo, como las depresiones o los déficits de atención, no deja de sorprender. Los saca del terreno de la nosología para colocarlos como efectos de vida en sociedad en un mundo globalizado muy particularmente dirigido al consumo y a los updates, a la supuesta necesidad de estar actualizado, a vivir en lo actual.

¿Tendremos que reconsiderar, a la luz de estas observaciones, nuestro concepto de cuerpo? El impulso al consumo y la velocidad, la postración alienante frente a las pantallas, ¿acaso no tiene relación con nuevas formas de presentación de la estructura subjetiva? Hace unos años ya que he contrapuesto, al malestar en la cultura, el autismo en la sociedad.

